

# THE PASSENGER

Para exploradores del mundo

## Brasil

¿Orden y progreso?, de Jon Lee Anderson • 'Funk', orgullo y prejuicio, de Alberto Riva  
• En el río, yo era un rey, de Eliane Brum • Y además: la carretera que cruza la Amazonia, el magnate de TV que escribió la historia del país, la Iglesia neopentecostal que conquista el corazón y la billetera de los brasileños, bailarines de samba politizados, narcos idealistas y mucho más...



## The Passenger – Brasil

1ª edición

### EDICIÓN EN ESPAÑOL

© Editorial Planeta, S.A., 2020

geoPlaneta

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

info@geoplaneta.es – www.geoplaneta.com

© Traducción: Manuel Cuesta, 2020

ISBN: 978-84-08-23005-2

Depósito legal: B. 5.891-2020

Impresión y encuadernación: TG Soler

*Printed in Spain* – Impreso en España

### EDICIÓN ORIGINAL

*The Passenger – Brasile*

© Iperborea S.r.l., Milán, 2019

Publicado por el acuerdo con Casanovas

& Lynch Literary Agency

Proyecto gráfico y dirección de arte: Tomo Tomo y Pietro Buffa

Fotografías: André Liohn (Prospekt Photographers)

Ilustraciones: Edoardo Massa

Infografía y cartografía: Pietro Buffa

Agradecimientos: Martina Barlassina, Otávio Costa,

Adriana Costanzo, Marcelo Ferroni, Roberto Francavilla,

Cassiano Elek Machado, Marcelo Marzola, Rita Mattar,

Mc Carol, Fabio Muzi Falconi, Stephanie Nolen, Thais

Pahl, Paulo Roberto Pires, Eliane Ramos, Lorenzo Ribaldi,

Fernando Rinaldi, Alberto Riva, Bianca Rizzi, Luana

Rizzi, Elisa Rossi, Ana Paula Hisayama, Flávio Moura.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

### *¿Orden y progreso?*

© Jon Lee Anderson, 2019.

Con permiso de Wylie Agency (UK) Limited.

### *Funk, orgullo y prejuicio*

© Alberto Riva, 2019

### *Prime time*

© Alex Cuadros, 2016. Todos los derechos reservados. Publicado en EE. UU. por Spiegel & Grau, una marca de Random House, perteneciente a Penguin Random House LLC, Nueva York.

### *El templo es oro*

© Anna Virginia Balloussier, 2019

### *Apología de la fragmentación*

© Michel Laub, 2019

### *La carretera*

© Stephanie Nolen, 2018

### *El carnaval carioca rompe con la alienación*

© Aydano André Motta, 2019

### *La guerra*

Capítulo de la obra *A guerra*, de Bruno Paes Manso y Camila Nunes Dias, publicado en el 2018 por Todavía Editora, São Paulo. © Bruno Paes Manso, Camila Nunes Dias, 2018

### *Ha llegado el correo a la favela*

© Fabian Federl, 2019

### *En el río, yo era un rey*

© Eliane Brum, 2018

# Brasil

La década de 1950 llegaba a su fin cuando, en el álbum *Chega de saudade*, de João Gilberto, apareció por primera vez la expresión *bossa nova*. Y entre 1958 y 1970, una generación de cracs encantó al mundo con un modo nuevo, funambulesco y explosivo de jugar al fútbol; la misma época en que Oscar Niemeyer y Lúcio Costa perfilaron contra el azul del cielo y el verde de la selva la mayor utopía de hormigón armado del s. xx: Brasilia. Música, fútbol y arquitectura: los mayores aportes de Brasil a aquellos años de sueños y movimiento; un país que había encontrado su camino al futuro con «una modernidad fluida, ligera y a la vez compleja». Ni siquiera la dictadura logró contener aquel aire de optimismo y revolución que, unido a la proverbial alegría vetada de tristeza, creó un *soft power* nacional tan seductor que sobrevivió mucho tiempo a su propio declive. Para el ojo extranjero, fascinado también por el *boom* económico y las reformas de la década de 2000 –con una de las expansiones de la clase media más rápidas de la historia–, el despertar ha sido brusco, con la elección de un presidente que la otra mitad del país acogió con una mezcla de resignación y pesadumbre sintetizada en aquel famoso #EleNão (#ÉlNo), como en una plegaria al revés. El sueño se ha tornado en pesadilla y el mundo asiste impotente a la deforestación de la Amazonia, que ya a finales del pasado siglo se antojaba «infinita». Para los brasileños, sin embargo, la vida hacía tiempo que (no) se había adaptado a otros parámetros: una corrupción paralizante, el mito del país postracial desmentido por una obvia discriminación y un índice de violencia en aumento ininterrumpido durante décadas que otorga a Brasil la siniestra primacía en el número de asesinatos en términos absolutos. Afortunadamente, los brasileños no han perdido las ganas de luchar, ni las minorías las de hacer valer sus derechos. Y ahora que el glorioso pasado está muerto y enterrado, asoman las ganas de reconstruir el futuro. El reto de contar este país extraordinario hoy es buscar en la tristeza la veta de alegría. *Chega de saudade*: basta de tristeza.



# Sumario

<b>Brasil en cifras</b>	6
<b>Cosas que cambian</b> – Fabian Federl	8
<b>El personaje</b> – Aydano André Motta	12
<b>¿Orden y progreso?</b> – Jon Lee Anderson	14
Meses después de la elección de Bolsonaro, uno de los mayores reporteros estadounidenses –amén de uno de los máximos expertos en América Latina– trata de contestar a la pregunta del millón: ¿cómo ha sido posible? El relato iluminador de un país que creíamos distinto.	
<b>'Funk', orgullo y prejuicio</b> – Alberto Riva	39
Vulgares, exageradas, obscenas. Pero también pioneras, liberadoras, feministas. Las <i>funkeiras</i> dan la vuelta al paradigma de la sociedad patriarcal, que quiere un cuerpo femenino escultural y perfecto, y se oponen al estereotipo de la belleza blanca y burguesa.	
<b>'Prime time'</b> – Alex Cuadros	57
Durante décadas, la programación de Rede Globo ha jalonado la tarde-noche brasileña: telediario, telenovela y partido de fútbol. Este grupo mediático es una institución de poder. Si su influencia directa sobre la política está en declive respecto a los tiempos en que el fundador –Roberto Marinho– decidía la vida y la muerte de los gobiernos, su influencia sobre la sociedad sigue siendo formidable gracias a las telenovelas.	
<b>El templo es oro</b> – Anna Virginia Balloussier	79
En Brasil hay un <i>boom</i> de conversiones al movimiento neopentecostal y, concretamente, a la Iglesia Universal del Reino de Dios, que predica la teología de la prosperidad: paga y ten fe.	
<b>Apología de la fragmentación</b> – Michel Laub	92
¿Cómo definir lo indefinible? ¿Cómo colgar una única etiqueta a un país donde conviven tantísimas facetas que verdaderamente parece esquizofrénico?	
<b>La carretera</b> – Stephanie Nolen	104
El de la BR-163 es un recorrido por las aspiraciones enfrentadas de Brasil: transformarse en una potencia económica y preservar la Amazonia contra el cambio climático. Stephanie Nolen viajó dos	

mil kilómetros y descubrió toda una serie de maneras realistas –y a menudo contraintuitivas– de gestionar la selva tropical a gusto de todos.

<b>El carnaval carioca rompe con la alienación</b> – Aydano André Motta	143
Después de décadas de servilismo, las escuelas de samba por fin se han decidido a apostar por asuntos polémicos y políticos.	
<b>La guerra</b> – Bruno Paes Manso y Camila Nunes Dias	156
Dos facciones se disputan el mercado de la droga –y el control de las cárceles y las favelas– en un enfrentamiento sin cuartel por el dominio de Brasil.	
<b>Ha llegado el correo a la favela</b> – Fabian Federl	178
Antes, las calles de Rocinha no tenían dirección postal, pero Eliane Ramos decidió trazar el primer mapa del barrio, que utilizó para poner en marcha su empresa de correo. Una historia de éxito en la favela.	
<b>En el río, yo era un rey</b> – Eliane Brum	191
La construcción de la presa de la planta hidroeléctrica de Belo Monte obligó a las personas que vivían felices junto al río Xingú a trasladarse a la periferia de Altamira, la ciudad más violenta de Brasil. Ahora viven en medio de tiroteos y tras ventanas provistas de rejas, forzados a comprarse la comida con un dinero que nunca tuvieron y del que nunca sintieron necesidad.	
<b>Historias de otro Brasil</b> – Valerio Millefoglio	200
<b>Consejos de autor</b> – Luiz Ruffato	202
<b>Lista de reproducción</b> – Alberto Riva	204
<b>Lecturas complementarias</b>	206

Las fotos de este número han sido realizadas por **André Liohn**, fotorreportero brasileño cuyo trabajo ha aparecido en medios como *Der Spiegel*, *L'Espresso*, *Time*, *Le Monde* y *Veja*. Llegado a la fotografía ya cumplidos los treinta, fue acogido por el fotógrafo checo Antonín Kratochvíl, que fue su mentor. En el

2011, fue el primer fotógrafo latinoamericano que recibió el Premio Medalla de Oro Robert Capa y que fue nominado para el Prix Bayeux Calvados-Normandie por su labor documental durante la Segunda Guerra Civil libia. Sus documentos fotográficos de las zonas de guerra han sido utilizados por el Comité Internacional

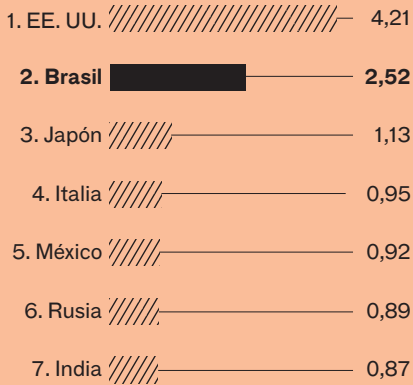
de la Cruz Roja para el proyecto Asistencia de Salud en Peligro, que denuncia las violencias padecidas por el personal sanitario en el mundo. En el 2012 participó en «Almost Dawn in Libya», un proyecto que usa el fotoperiodismo como puente para la reconciliación en la Libia de posguerra.



# Brasil en cifras

## VANIDOSOS

Millones de intervenciones de cirugía plástica (2017)

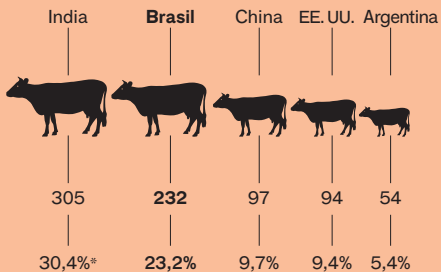


FUENTE: ISAPS

## POBLACIÓN BOVINA

Millones de cabezas de ganado y % del total

Población mundial: 1 001 841 000



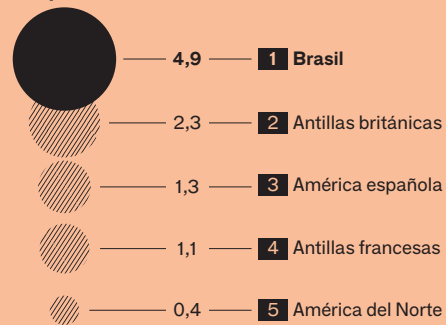
\*se incluyen búfalos de agua

FUENTE: DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA DE EE. UU.

## ESCLAVITUD

Estimación del comercio de esclavos desde África, en millones de personas desembarcadas (1525-1866)

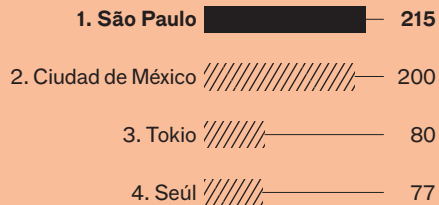
### Deportados desde África



FUENTE: THE TRANSATLANTIC SLAVE TRADE DATABASE

## TRÁFICO AÉREO

Con una flota de en torno a 500 helicópteros y 2200 vuelos al día, São Paulo es la ciudad con más helipuertos del mundo.



FUENTE: CNBC.COM



### TRÁFICO CONGESTIONADO

Las filas más largas de la historia

Longitud en kilómetros

1. São Paulo - Junio 2014



2. São Paulo - Noviembre 2013



3. Moscú - Noviembre 2013



4. Lyon, París - Febrero 1980



5. I-45, Texas - Septiembre 2005



FUENTE: ALLTOP9

### QUIERO TU PERFUME

Gasto en perfumes en millardos de dólares

1

Estados Unidos  
(7,9)

2

**Brasil**  
(6,4)

3

Alemania  
(2,5)

4

Francia  
(2,4)

5

Reino Unido  
(2,4)

FUENTE: EUROMONITOR

### PRODUCTORES DE CAFÉ



1°

Brasil, primer productor mundial.

FUENTE: ICO

### TRANS

41%

de los asesinatos de transexuales en el mundo se perpetraron en Brasil.

FUENTE: TGEU

### EXPORTACIÓN DE FUTBOLISTAS

Origen de los futbolistas expatriados (2018)



FUENTE: CIES FOOTBALL OBSERVATORY

# Cosas que cambian

FABIAN FEDERL



Delante del Bar da Dona Onça, tal vez el restaurante más famoso del centro de São Paulo, una joven está en la cola con su novio, se inclina hacia él y le susurra: «Oye, esa de ahí, ¿no es la de la telenovela?». El chico asiente. Una camarera le ha puesto en la mano a la actriz un tiquetito con un número: perfectamente igualitario. Y es que aquí todos esperan. Hasta los de los barrios finos. Los actores, las estrellas del fútbol, los músicos... Una modelo está apoyada en una columna: un fotógrafo de look estridentemente *hip* le coloca bien el cuello. Dos señores vestidos idénticos –pantalones negros pesqueros, gafas de abuela con montura al aire y bolsa de yute del *New Yorker*– discuten en la cola sobre si había sido el *Guardian* o el *New York Times* el que dijo que este gran edificio gris y sinuoso, en cuya planta baja está el Bar da Dona Onça –el Copan–, era el «edificio más *cool* de Latinoamérica».

Hace solo quince años, la zona del centro aledaña al Copan era la más peligrosa de São Paulo. El propio Copan era, de

hecho, un lugar especialmente peligroso. Hoy es algo así como la mayor entre las atracciones para visitantes de la ciudad: los teatros y las salas de conciertos, los restaurantes y bares, las fiestas, las galerías, los parques y, en general, el gigantismo que te rodea por doquier.

Este edificio ondulado se inspira en la virgulilla de São Paulo. Lo diseñó en la década de 1950 Oscar Niemeyer, el arquitecto más famoso de Latinoamérica. Es, por superficie, el mayor bloque de viviendas del mundo: aquí viven 5000 personas en apenas 1200 apartamentos repartidos en 32 plantas. Hay apartamentos de varios cientos de metros cuadrados; en otros, las camas han de ser plegables. En Airbnb se ofrecen a los turistas varias viviendas del edificio.

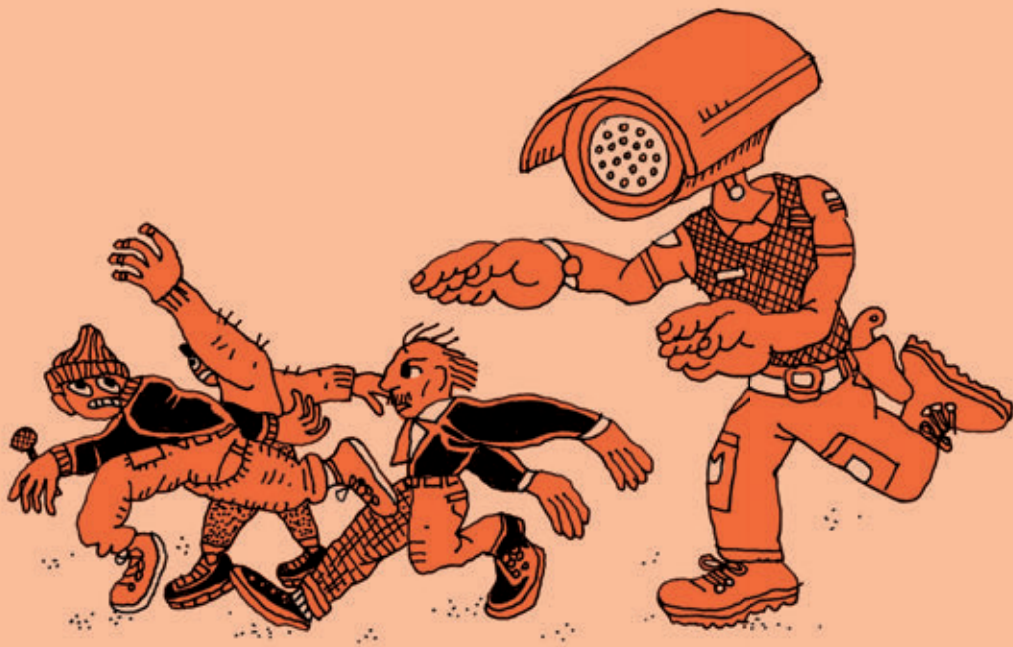
El Copan es como una pequeña ciudad dentro de la ciudad. En los soportales de la planta baja hay setenta y dos tiendas, agencias de viajes, una iglesia evangelista, dos galerías de arte y, por supuesto, locales de moda como el Bar da Dona Onça, donde todo, desde las servilletas hasta los fotomontajes de las paredes, está decorado con un estampado de leopardo bastante *kitsch*. Estos soportales están todo el día abarrotados de inquilinos, transeúntes y turistas; son característicos los rótulos esmaltados de la década de 1960 que indican dónde se encuentra uno exactamente, las docenas de porteros que conocen a los vecinos y les abren la puerta del ascensor y los grupos de empleados de los bloques de oficinas de los alrededores.

A menudo se dice que São Paulo no tiene horizonte, que aquí un edificio se interpone siempre a la vista. Pero eso deja de ser así si te colocas en la planta adecuada del Copan: con un poco de suerte –es decir: sin lluvia, sin *smog* y sin calima–, desde aquí se alcanza a ver hasta la cadena de colinas del confín septentrional de esta metrópolis de veinte millones de habitantes. Un europeo se siente entonces como un muchacho

pueblerino fascinado ante las filas de faros de vehículos que no acaban, los cúmulos de rascacielos y los cientos de helicópteros y aviones que atraviesan el cielo de la ciudad. Según dónde nos situemos, vemos la Rua da Consolação –de ocho carriles– o el Minhocão, así llamado por la serpiente legendaria homónima: una calle elevada que, durante el fin de semana, se cierra al tráfico y se convierte en la zona de ocio más popular de São Paulo.

Por el Minhocão, los paulistas sacan a pasear al perro o montan en patín o en bici. Los muros de las casas, a veces a pocos centímetros del borde de la carretera, están pintados con enormes piezas de arte urbano. En las farolas hay carteles políticos y publicidad de tarotistas o de arúspices de posos del café. Los domingos son decenas de miles quienes bajan, por el acceso al barrio de Santa Cecília, hacia el mercado callejero semanal para beber zumo de caña y comer *pastel de feira*, una empanada frita que es la cosa más grasienta –y quizá más rica– que la ciudad tiene que ofrecer. Este Minhocão o serpiente gigante lleva desde Praça Roosevelt –situada al lado del Copan y ocupada, por las tardes, por adolescentes y estudiantes con latas de cerveza– hasta los Campos Elíseos, otro barrio céntrico situado a unos dos kilómetros. Allí las calles son más estrechas que en el resto de São Paulo, pero hay menos densidad de edificios. Se conservan las mansiones del s. XIX, cuando la ciudad se hizo rica con el cultivo y la exportación de café: unas magníficas casas de los magnates del café de entonces y varias plantas de estilo colonial rodeadas de jardines suntuosos. Pero estos Campos Elíseos son, al mismo tiempo, una de las zonas más degradadas de la ciudad.

Allí también está, en efecto, la Estação da Luz, fastuosa estación ferroviaria de aquel tiempo reconvertida en auditorio –tiene una de las mejores acústicas del



mundo— y donde suelen actuar directores de Nueva York o Tokio; pero a cinco metros escasos de la entrada al edificio, se extiende un mar de lonas que cobija a gente envuelta en mantas grises: cientos, miles de personas. Algunas aspiran nerviosamente por cánulas de cristal, otras cambian piedritas de *crack* por calderilla; hay quien patea las latas del suelo, quien grita disparates y quien yace acurrucado en mitad de la calle. Aquí se juntan hasta 3000 *craqueiros*. En los Campos Elíseos vemos cómo eran las cosas hace quince años, dentro y alrededor del edificio Copan.

Si alguien puede hablar de aquel periodo siniestro, es Affonso de Oliveira, actual jefe de los conserjes del Copan. Está sentado en su escritorio, en el primer piso del inmueble; es un hombre robusto y alto de setenta y nueve años, con el pelo blanco y de voz profunda. Tiene ante sí pilas de libros sobre arquitectura y urbanismo, así como

sobre el Copan. En la pared que hay a su espalda cuelgan fotos panorámicas tomadas desde la azotea, viejos relojes y calendarios y un indicador de planta de los ascensores originales de la década de 1950 (regalos de los inquilinos). En el cinturón de Affonso, el *walkie-talkie* suena constantemente: el conserje Luis, uno de 103 empleados, está buscando los planos de las conducciones eléctricas averiadas del módulo B. En la mesa vibra el móvil y la secretaria trae, cada pocos minutos, hojas llenas de apuntes.

Affonso ha vivido la decadencia y el renacer de este edificio desde los comienzos. Cuando se mudó, en 1963, estudiaba química y el Copan tenía todavía prestigio. São Paulo, centro administrativo de la gran región agrícola de los alrededores, estaba en pleno apogeo y había de representar para Brasil —o eso pensaban— lo que Nueva York para Estados Unidos. En el Copan vivían actores, músicos y artistas, y Caetano

Veloso cantaba canciones sobre esta zona. Pero en la década de 1980 empezó el éxodo urbano y, quien tenía dinero, se marchaba al campo; en el centro se concentraba la pobreza. «En 1993 llegó el *crack*», dice Affonso. «Entonces vivía en mi planta una mujer con dos niños que iban a la escuela primaria. Cada tarde, los veía sentados solos en el pasillo vacío mientras la madre se prostituía.» En el piso de abajo vivía un policía militar que vendía *crack*. No dejaban de morir personas, por sobredosis o de forma violenta; algunos se tiraban de la azotea, colocados o cansados de vivir. Cada dos por tres había incendios. A mediados de la década de 1990, todas las tiendas de los soportales habían cerrado.

Affonso no quería seguir viendo cómo se degradaba su hogar, de manera que se postuló como conserje y empezó con la renovación. Convocó en su despacho a los conserjes de los cinco módulos (A-E) y levantó acta de qué inquilinos recibían todo el tiempo a nuevos «amigos», «conocidos» o «colegas». Amenazó a los camellos y a las prostitutas con llamar a la policía a diario. Muchos pensaron que aquello era un farol, pero Affonso iba totalmente en serio. Recibió amenazas, pero él siguió: se movía por el Copan armado y provisto de chaleco antibalas. Empezó a instalar cámaras en los soportales y delante de las puertas; luego también por las calles aledañas. «Los camellos se acabaron yendo del Copan porque sentían demasiada presión», dice. «Y sin camellos se terminaron los *craqueiros*. Y sin *craqueiros* no había delincuencia y, sin delincuencia, no había miedo.»

Los empleados de las grandes empresas del centro volvieron a sentirse seguros en el entorno del Copan. Para el 2007, la zona se llenaba en la pausa de mediodía. Abrían cada vez más restaurantes, como el Bar da Dona Onça o la Padaria Santa Efigênia, también en el propio Copan: una «panadería»

típica paulista, pero que, en realidad, es una especie de restaurante-panadería-café-quiosco-bar-tienda de suvenires. A 200 metros, en Praça Roosevelt, enseguida empezaron a abrir discotecas *chic* que atrajeron al centro a gente de barrios ricos para salir por la noche. Llegado un punto, algunos quisieron incluso vivir cerca de Praça Roosevelt, y el mejor lugar al efecto era el Copan. Siguieron estudiantes y artistas y, tras ellos, una clientela algo más burguesa.

Para el 2018, el Copan volvía a estar más o menos donde había empezado. En sus soportales, por donde en la década de 1960 pululaban artistas que acabarían exponiendo en Nueva York y Londres, hacía un año que había abierto el primer bar de ambiente internacional. A la entrada del Fel debes dar, para empezar, tu nombre; entonces te acomoda un camarero trajeado. El Fel tiene una decoración oscura, de tonos rojos y marrones, apagada, con pequeñas lámparas esféricas que dan al espacio, como a regañadientes, una luz mínima, tenue y amortiguada. Aquí no hay caipiriñas ni vodkas-cola, sino bebidas con historia como el «St. Charles Punch», que lleva oporto, jerez, frambuesa y limón, y fue creado en 1896 en el bar del hotel St. Charles de Nueva Orleans. O el Saratoga, que lleva brandi, bourbon Woodford, vermú Carpano y amargo de Angostura, y fue inventado en 1862 por Jerry Thomas, patriarca del arte estadounidense del cóctel con bar en Broadway.

El Fel no es, a diferencia de otros locales del Copan, en absoluto *kitsch*; no es atrevido, sino estiloso. Te sientas en taburetes ricamente tapizados, con ese enorme edificio encima, y podrías estar perfectamente en Nueva York o en Londres. Sin embargo, luego te apoyas en una de las columnas –revestidas de aquellos miniazulejos de los que, en un raptó megalómano, se usaron doce millones para la fachada–, y en realidad solo podrías estar en São Paulo.

# El personaje - Marta, la 10 del equipo del empoderamiento femenino

AYDANO ANDRÉ MOTTA

El 10 de un equipo de fútbol no tenía mayor significado... hasta que apareció Pelé. El mayor jugador de todos los tiempos se ganó el número –parece que por casualidad– en el Mundial de 1958. Y, al estallar ante el mundo con solo diecisiete años, inauguró la mística. Tuvo una constelación de sucesores donde relucen, entre muchos otros, Zico y Zidane, Platini y Messi, Maradona y Neymar.

Pero ningún 10 tuvo un camino tan arduo como Marta Vieira da Silva. Nacida en la miseria del *sertão* del noreste, fue con tenacidad, coraje y talento tras su sueño de ser jugadora profesional. Lo consiguió a pulso, pero cum laude: en diecinueve años de carrera, la FIFA la eligió mejor futbolista del mundo seis veces, número que, después que ella, solo ha alcanzado el argentino Lionel Messi.

Marta realmente inventó, en términos de relevancia, el fútbol brasileño femenino. Lidió con una de las sociedades más machistas del planeta –que se resistió cuanto pudo a que las mujeres practicaran su deporte sagrado–, y se volvió un ídolo con el 10 más famoso del mundo (el de la selección brasileña). Venció el desprecio de dirigentes e instituciones, convirtiéndose en una heroína de la lucha por la igualdad de género.

Creció, como tantos brasileños, en una familia sin padre. La madre, Teresa, crio sola a los cuatro hijos en una casa de una única pieza dividida por sábanas colgadas. Marta, la benjamina, desde muy pronto observaba a los niños jugar a la pelota y empezó a participar con seis años, para disgusto incluso de su madre. «Había mucho

prejuicio, me llamaban marimacho», recuerda la crac en una entrevista a la revista *Trip*. «Las niñas jugaban solo a balonmano y vóley. Era la única en el fútbol. Mucha gente hablaba mal de mí: “¿Cómo la deja su madre? ¿Y sus hermanos?”».

Hasta la familia se resistía a aceptarlo: a los hermanos les incomodaban los comentarios, y en varias ocasiones, el talento de la niña provocó trifulcas en la calle. Ella atravesó la infancia corriendo, ya fuera tras el balón o huyendo de su madre por los campos de tierra batida cuando esta la sorprendía. «Tuve una época en que me levantaba a las cinco y media para entrenar con los niños. Como el campo no era cubierto, después de las nueve era imposible jugar por el calor. La gente iba muy temprano para sacar al menos un par de horas.»

Saltar de ahí a los campos profesionales no fue fácil. Tras pasar por el juvenil del Centro Sportivo Alagoano, en Maceió –capital de su estado–, emigró como tantos nordestinos a Río, donde a los catorce años empezó su carrera en el Vasco da Gama. Zurda de talento extraordinario, sufría el machismo hasta en el reconocimiento de quien la observaba. «Juega como un hombre» era el mayor elogio posible.

Todo empezó a cambiar en el 2004, cuando Marta fichó por el equipo sueco Umeå IK. Luego pasó por Los Angeles Sol (EE. UU.), Santos –donde vistió el 10 inmortalizado por Pelé–, Gold Pride (EE. UU.), New York Flash (EE. UU.), Tyrëso FF y FC

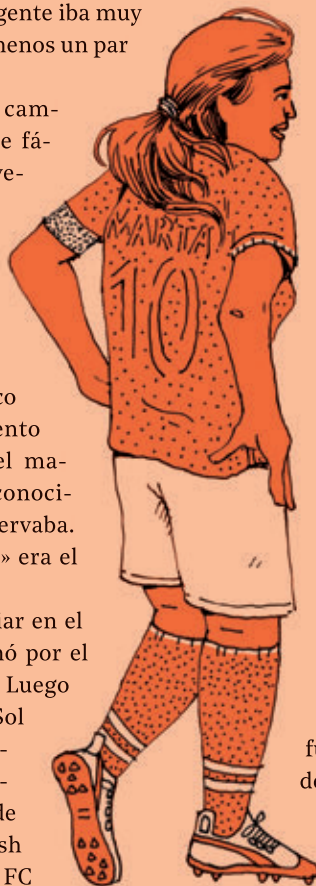
Rosengård –ambos en Suecia– hasta llegar en el 2017 al Orlando Pride. Para la selección conquistó las medallas de plata en las Olimpiadas de Atenas (2004) y Pekín (2008), resultando asimismo subcampeona en el Mundial de China (2007).

En el del 2019, en Francia, Marta volvió a superar a los hombres. Al marcar de penalti contra Italia, se convirtió en la mayor goleadora de la competición entre ambos géneros, superando, con diecisiete goles, al alemán Miroslav Klose. En su obstinado desprecio del fútbol femenino, Brasil tenía un equipo mediano, inferior como mínimo a los de Estados Unidos –que ganó el título y consagró a la delantera Megan

Rapinoe–, Alemania, Suecia y Holanda. La selección brasileña fue eliminada por Francia en octavos de final, y su legendario 10 se permitió unas declaraciones que pasaron a la historia: «No va a haber una Marta para siempre, ni una Formiga, ni una Cristiane. El fútbol femenino depende de vosotros. Valoradlo más», suplicó con lágrimas en referencia a otras veteranas.

Marta superó con creces sus mejores sueños. Se hizo embajadora de la ONU y, con un sueldo de 340 000 euros anuales –Messi, su par masculino, se embolsa 99,6 millones de euros por año–, consigue dar una vida cómoda a su madre, bien lejos de la miseria de Dois Riachos.

Pero el mayor título de esta 10 fue poner las bases para el empoderamiento del fútbol femenino, aventura que no ha hecho más que empezar.



«Yo no necesitaba dinero para vivir feliz. Mi casa era la naturaleza. Madera, paja... No hacían falta clavos. Tenía mi huerto, donde plantaba de todo; mis frutales, que daban de todo. Pescaba mis peces, hacía harina para cocinarlos. Si quería comer otra cosa, cogía una gallina de las que yo criaba. Si quería carne, cazaba en el bosque. Y para ganar dinero, pescaba más y vendía en la calle. Crie a mis tres hijas orgulloso de lo que era. Era un hombre rico.»

